



Y esta era la prueba inequívoca, evidente, palmaria, plausible y fehaciente de que alguien me pisó el título que tenía yo, tan bonito él, elegido para mi página, tan malograda y echada a perder

ella.

Creo que el impacto que me produjo — porque una cosa es sospechar y poder refugiarse en un cobarde "puedo estar equivocada o, caso de que fuera yo una persona suspicaz (que en absoluto lo soy, pero nunca está de más el contemplar el imposible como probable puesto que, y más que demostrado está, las matemáticas saben hacer todo tipo de trampas para convertir en incuestionable que, echando cuentas, lo más impensable del mundo sucederá al menos un número Y de veces de tantas X veces como se lleve a cabo cualquier experimento Z), estar tratándose tan sólo de una apreciación subjetiva y personal" y, otra, totalmente diferente, el tener delante de las propias narices la constatación de unos hechos consumados — me dejó tan anonadada que me quedé ahí un rato mirando las telas de araña (que no fueron propiamente y en pura esencia lo que me impresionó; estoy acostumbradísima a las telas de araña y a los ácaros y a... Pero dejemos eso, que de mi faceta hogareña no quiero ni hablar.) y el bastón y el canario y el abanico y pensando (porque una cosa es "no querer ni hablar" y otra muy distinta "no poder sustraerse al hecho de pensar") si había merecido la pena tanto abandono, tanta dejación de mis ocupaciones cotidianas, tanto posponer para un hipotético *mañana* el aplicar el baldosín a los azulejos de la cocina y el baño para ahora, así, de buenas a primeras y de sopetón, encontrarme con que aquella que yo soñé Mi Página no lo sería jamás...

No sé si alguien habrá vivido alguna vez algo tan doloroso y humillante ni qué habrá hecho ese alguien para sobreponerse y poder seguir codeándose en el mercado o el ascensor con las vecinas manteniendo la cabeza alta, envanecida una de "vale, tú no tienes ácaros y tu cocina y tu baño están mucho más limpios que los míos; pero yo tengo una página web y tú no" sabiendo, como sabe una, que eso, y por mucho que cueste el admitirlo, no es verdad o, si te empecinas en tenerla, no será una verdadera página

original, única e inconfundible en la que muertas de envidia puedan, apretando el “enter” sin querer al pasar la gamuza para quitar el polvo al ordenador, reconocerte las vecinas.

Hubiese podido, porque puestos a tirar por la tremenda ese recurso siempre cabe, entrar en algún foro de esos en los que se encuentran respuestas para todo y preguntar; inventarme un pseudónimo del estilo de "estrella de la mañana" o "fruta de la pasión" y preguntar si alguien, alguna vez...

Pero ni con la estrella, ni con la fruta, me terminaba yo de identificar ni de ver reflejada ni, además, confiaba demasiado en que aun en el caso de haber encontrado un "azote de hatajo zánganos" o, más modesto, "escoba pertinaz" — que habrían podido cualquiera de los dos servirme porque con imponer disciplina (que no logro) y rescatar pelusas (que no me pongo) parece que me noto yo más en mi ser — me habría deparado la suerte — tan malísima, por otra parte, que he tenido siempre salvo cuando una vez hace ya mucho no me encontraba a mí misma y pensé "anda, pues mira, perdida y a mi aire voy a estar muy bien" como he sido siempre tan arisca... Pero mi madre me localizó en seguida (bueno, otra señora, y me anunciaron por el altavoz) y con dos azotes en el culo “condenada niña que susto me ha dao”, allí delante de la señorita de objetos perdidos entre muchos paraguas, me devolvió a la cruda realidad sin sentir — ir a tropezar con una respuesta tan precisa a una respuesta tan concreta decidí... Porque una vez me paso; por más vueltas que di buscando el alfiler — uno que me pongo yo cuando me pongo una blusa muy bonita que tengo que me gusta mucho a mí pero siempre cuando voy a echar mano me doy cuenta de que le falta un botón — no hubo forma y luego pareció así y porque sí sin esperarlo cuando buscaba porque tenía mucha tos un chicle en el joyero; y eso que era de brillantitos, sí, (o bueno, solo tres y pequeños), pero que no he tenido yo costumbre nunca de poner ese alfiler en el joyero, que lo mejor iba a ser casi, porque no tenía chicle, bajar a la farmacia en un momento y comprarme un jarabe...

¿Qué estaba yo diciendo?

Ah. Que para no volver a perderme lo mejor iba ser hacerse esta [nota detallada](#) explicándome a mí misma de donde venía y cómo podría volver para evitar los azotes ~~en el culo de mi madre~~ de mi madre en el culo.